

¿Cuál será el destino del chavismo sin Chávez?

¿Se cumplirá la constitución, que obligaría a realizar nuevas elecciones si él no puede asumir la presidencia en la fecha fijada o se buscará algún resquicio legal para que alguna de las figuras de su partido continúe al mando? ¿Habrá lucha interna dentro del PSUV y, si es así, se llegará a la temida violencia? ¿Cómo reaccionará el ejército, pilar del régimen, ante cada una de estas eventualidades?

El chavismo es un movimiento de tipo personalista, caudillista, de delgado espesor ideológico, que vive del carisma del teniente coronel y, por supuesto, del manejo discrecional de los ingresos petroleros del estado. Desaparecido Chávez de la escena, entonces, es difícil que pueda conservar su cohesión política y es altamente probable que surjan discrepancias entre las principales figuras y corrientes del movimiento. Más allá de la coyuntura inmediata queda el problema de lo que ocurrirá en cuanto al rumbo que tome el país y la proyección internacional de la crisis.

- **Al momento de cerrar esta edición, en la tarde del 31 de diciembre, corrían rumores de que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, habría muerto o estaría agonizante. Esperamos que lo apuntado sobre esta transición en las páginas siguientes pueda servir al lector como una orientación básica ante la compleja situación política que se abre para Venezuela.**



Carlos Sabino

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala y miembro del Consejo Académico de CADAL. Anteriormente fue profesor titular de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Entre sus libros figuran: Empleo y Gasto Público en Venezuela; De Cómo un estado Rico nos Llevó a la Pobreza; El Fracaso del Intervencionismo en América Latina; Desarrollo y Calidad de Vida; Todos nos equivocamos; y Guatemala, dos Paradojas y una Incógnita.

Sumario

I. Transiciones

II. Colombia y las conversaciones de paz con las FARC

III. El tema de las drogas

IV. Otras noticias de interés

V. Elecciones

TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, -pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano- pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del variado acontecer de la región. Este equilibrio, además, se refiere a los temas y los hechos a destacar: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.

I. Transiciones

En el número pasado de Tendencias hablamos de importantes transiciones que podrían ocurrir en tres países de la región, **Venezuela**, **Cuba** y **Argentina**. Examinaremos enseguida lo que ha sucedido en el semestre en estas naciones, pero agregaremos a la lista ahora una más, **México**, que después de las elecciones del 1 de julio –ya

México puede saltar al primer plano de la escena del continente: Brasil ha entrado en una fase de lento crecimiento económico y los cambios que pueden producirse pronto en Venezuela afectarán por completo el panorama del liderazgo latinoamericano, dando al país norteamericano la posibilidad de asumir un papel que, hasta ahora, le había resultado esquivo.

comentadas- ha iniciado un nuevo ciclo político con el regreso del PRI al poder.

El nuevo presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, ha comenzado con una visión fresca y renovada de la política del país. Es un hombre joven, moderno, cuya imagen contrasta con la de los “dinosaurios” que en algún momento dominaron su partido y que logró disipar en su campaña

los malos recuerdos de la época en que el PRI gobernaba de modo autoritario y excluyente. En los primeros días de diciembre, apenas comenzado su mandato, Peña Nieto logró que se firmara un “Pacto por **México**” con las dos principales formaciones de la oposición, el PAN (que ha gobernado durante doce años) y el PRD, de la izquierda, que por fin se ha quitado el lastre del errático y conflictivo López Obrador. Este ha creado un nuevo partido, el Movimiento de Renovación Nacional, MORENA, que ha quedado al margen de tan importante acuerdo.

El Pacto firmado promete transparencia, modernización del estado, más seguridad ciudadana y algunos cambios en la economía que pueden proyectar a **México** al primer plano del escenario regional. Su iniciada reforma educativa, muy necesaria para el país, intenta poner al día esa importante actividad, pero además se propone lograr algo que en **México** resulta decisivo: quebrar el poder de los sindicatos que –prácticamente- dominaban a gusto en el sector e impedían mejorar sustancialmente la educación pública. Las últimas informaciones disponibles indican que se va avanzando con firmeza en este camino.

Con este buen comienzo **México** puede saltar al primer plano de la escena del continente: **Brasil** ha entrado en una fase de lento crecimiento económico y los cambios que pueden producirse pronto en **Venezuela** afectarán por completo el panorama del liderazgo latinoamericano, dando al país norteamericano la posibilidad de asumir un papel que, hasta ahora, le había resultado esquivo.

La situación en **Cuba** no ha presentado, en el semestre, cambios de verdadera magnitud. Es cierto que en la isla se han ido produciendo lentas modificaciones al esquema increíblemente cerrado que padece, pero estas no alcanzan,

verdaderamente, a conformar un viraje que solo podrá producirse cuando los hermanos Castro abandonen el poder como consecuencia de las insuperables fuerzas de la biología. En todo caso da la impresión que Raúl Castro va consolidando poco a poco su poder personal y que Fidel, el legendario líder, va quedando relegado al pasado de los mitos y las epopeyas históricas.

Lo más significativo del semestre ha sido que los cubanos ya no necesitarán de un permiso especial y de invitación expresa del extranjero para poder salir de **Cuba**: a partir del próximo 14 de enero se levantará la odiosa prohibición que los mantenía reclusos en la isla, aunque no cabe duda de que continuarán todavía fuertes restricciones administrativas y políticas para la obtención del imprescindible pasaporte. En el plano económico puede anotarse la entrega en usufructo de centenares de miles de hectáreas para incrementar la producción agrícola, aunque a un plazo tan breve –10 años- que limita las posibles consecuencias positivas de esta medida, iniciada en 2008. También cabe registrar que, en un poco claro accidente automovilístico, falleció Oswaldo Payá, uno de los más conocidos disidentes del régimen, quien había creado el Movimiento Cristiano Liberación.

Aparte de estas noticias poco ha cambiado en el reino de los hermanos Castro. La represión continúa, aunque sigue ahora una modalidad algo diferente a la tradicional. En vez de las largas condenas que solían pronunciarse en la época de Fidel, abundan ahora los arrestos breves, de pocos días, con los que se pretende desarticular toda protesta sin causar mayor impacto negativo en la imagen que el régimen proyecta hacia el exterior. Así, el número de presos políticos se ha reducido a menos de 100 por primera vez desde 1959, aunque las detenciones de poca duración llegan a más de 400 mensuales.

En conclusión, puede decirse que poco es lo que ha cambiado en **Cuba** en estos meses y que, en cambio, hay posibilidades de que se produzca un positivo viraje en **México**. Mucho más complicada resultan, por contraste, las situaciones que ahora mismo se están desarrollando en los otros dos países que nos ocupan en esta sección, **Argentina** y **Venezuela**.

En el país sureño la crisis económica continúa. La situación que describimos en el número anterior, con alta inflación, fuga de divisas y un control cambiario que pretende ser sumamente estricto, se ha continuado desarrollando sin interrupción. Durante los gobiernos kirchneristas se han paralizado las inversiones en infraestructura lo que ahora repercute en un déficit energético severo que se traduce en largos cortes de energía que desordenan por completo la vida económica del país y crean un fuerte malestar entre los ciudadanos. El ambiente en la **Argentina** es de tensión porque los precios han con-

tinuado subiendo, el desempleo ha aumentado y no se vislumbran salidas inmediatas: no hay una solución institucional viable para sustituir a este gobierno y la mandataria actual no parece tener la menor intención de hacer los cambios en la política económica que impone la crisis y permitirían superarla.

En estos últimos días del año se han producido saqueos y manifestaciones violentas en varios puntos del país, incluso en la turística ciudad de Bariloche y en Rosario, una metrópolis regional. No es descartable que los enemigos de la presidente dentro del ámbito sindical estén alentando estas protestas, que en realidad no necesitan mucho combustible para encenderse y expandirse. El inmenso cacerolazo de noviembre y la huelga general del mes siguiente han mostrado la facilidad con que pueden generarse y cobrar fuerzas protestas de todo tipo en el ambiente de descontento que existe en la opinión pública.

Es difícil pronosticar el modo en que puede evolucionar esta situación de elevada tensión. Lo más probable es que Cristina Fernández se aferre al poder con todas sus fuerzas, esperando algún cambio milagroso en la economía, mientras la oposición trate de organizarse y de capitalizar en su favor el extendido descontento. Prevemos un agravamiento de las dificultades económicas y de la tensión política, aunque es imposible trazar escenarios concretos y más específicos. Debe tenerse en cuenta, además, que la situación en **Venezuela** puede repercutir fuertemente en la marcha de los acontecimientos, debilitando aún más a la arrinconada presidente. Porque allí, en el petrolero país del Caribe, parece estar la clave de lo que pueda ocurrir en América Latina durante los próximos meses.

La salud del presidente Hugo Chávez, por supuesto, resulta el elemento crucial de todo lo que ocurre en **Venezuela**. Después de haber triunfado, previsiblemente, en las elecciones del 7 de octubre pasado, el teniente coronel tuvo que viajar a La Habana, de urgencia, para someterse a una nueva operación, compleja y delicada según las mismas fuentes oficiales venezolanas, anteriormente tan herméticas. Chávez padece de un cáncer que, a pesar de sus anteriores desmentidos, sigue avanzando por su cuerpo debilitado, al punto que ya se afirma que no podrá asumir el mando cuando comienza su nuevo período presidencial, el 10 de enero de 2013.

Caracas, en estos días finales de 2012, es un hervidero de rumores y de conjeturas, de especulaciones dispares que surgen ante la falta de noticias precisas y la indefinición de lo que harán los presuntos herederos del chavismo. ¿Morirá Chávez antes de la fecha señalada para la asunción del mando o, en el extremo opuesto, las noticias oficiales exageran sus problemas de salud para facilitar una transición de por sí muy complicada, pero que sería mucho menos

inminente? ¿Cuál será el destino del chavismo cuando desaparezca el mando del comandante, quién lo encabezará? ¿Se cumplirá la constitución, que obligaría a realizar nuevas elecciones si él no puede asumir la presidencia en la fecha fijada o se buscará algún resquicio legal para que alguna de las figuras de su partido continúe al mando? ¿Habrá lucha interna dentro del PSUV y, si es así, se llegará a la temida violencia? ¿Cómo reaccionará el ejército, pilar del régimen, ante cada una de estas eventualidades?

Nadie puede responder hoy a estas preguntas, por supuesto, aunque es posible presentar algunos escenarios, conjeturales también en todo caso, que pueden ayudar a entender este complejo panorama. En primer lugar cabe decir que el chavismo es un movimiento de tipo personalista, caudillista, de delgado espesor ideológico, que vive del carisma del teniente coronel y, por supuesto, del manejo discrecional de los ingresos petroleros del estado. Desaparecido Chávez de la escena, entonces, es difícil que pueda conservar su cohesión política y es altamente probable que surjan discrepancias entre las principales figuras y corrientes del movimiento. Por ahora son dos los personajes que apuntan como verdaderos sucesores: el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, y el vicepresidente Nicolás Maduro, un antiguo líder sindical, designado por el mismo Chávez como su sucesor. Pero la disputa por la herencia del chavismo no se circunscribirá a ellos ya que otras figuras, civiles y militares, pueden aspirar al mando supremo si las cosas se complican.

El primer problema del chavismo, el más inmediato, es la ya apuntada fecha en que comienza el nuevo período gubernamental, fijada por la constitución para el 10 de enero. Tan mala es la salud de Chávez en estos momentos que parece imposible que pueda asumir el mando en fecha tan cercana. Si no lo hiciera, la presidencia recaería en Cabello mientras, en los siguientes 30 días, se realiza la convocatoria a nuevas elecciones. Si logra asumir el mando, pero fallece luego -antes de cumplir en el cargo la mitad de su mandato, o sea antes de los 3 años- ocurrirá prácticamente lo mismo: la presidencia provisional recaerá en el presidente del congreso, quien tendrá que convocar, por medio de la Asamblea, a nuevas elecciones en el plazo de 30 días. Diosdado Cabello es el actual presidente de la Asamblea, pero esta debe elegir nuevas autoridades en enero, antes del día 10, y es posible que Cabello pierda la presidencia que actualmente posee. Cabello, un militar que participó en los golpes de estado de 1992, tiene aparentemente el apoyo del ejército, muy influido hoy por los cubanos.

Durante los gobiernos kirchneristas se han paralizado las inversiones en infraestructura lo que ahora repercute en un déficit energético severo que se traduce en largos cortes de energía que desordenan por completo la vida económica del país y crean un fuerte malestar entre los ciudadanos.

Respecto a estos temas es que se bifurcan los caminos: no respetar la constitución y evitar este proceso legal de transición, dejando a Chávez en el cargo sin jurar nuevamente, traería problemas internos y externos al chavismo, aunque en estos momentos todavía este curso de acción parece una posibilidad abierta; pero convocar a elecciones con un Chávez agonizante, o apenas recuperado, podría despertar las energías de una oposición que, en las pasadas elecciones regionales del 16 de diciembre, se percibió como desmotivada y ausente y perdió varias gobernaciones. Este último hecho, sin embargo, podría alentar al chavismo a apresurarse a convocar las elecciones, para aprovechar el efecto de tener a su líder aún vivo, aunque esté seriamente enfermo.

Estas disyuntivas y, en general, el modo de proceder ante la crisis política que crea la virtual desaparición del caudillo, provocarán sin duda fuertes tensiones en el seno de su partido, el PSUV, y en el marco del chavismo en general. No es descartable que algunos militares reaccionen ante estas discrepancias tratando de imponer, por su parte, un liderazgo basado en la fuerza armada.

Más allá de la coyuntura inmediata queda el problema de lo que ocurrirá en cuanto al rumbo que tome el país y la proyección internacional de la crisis. La economía de **Venezuela** no está en buena forma: con precios del petróleo estancados, una deuda externa que se torna casi inmanejable y un dólar que en el mercado libre ha duplicado su cotización en apenas cuatro meses (y sobrepasa en 400% el valor del inhallable dólar oficial) cualquiera que

asuma el gobierno se verá obligado a tomar medidas impopulares, que debilitarán aún más su posición política. Maduro o Cabello –o quienquiera ocupe el lugar de Chávez– tendrán que hacer malabarismos para sostenerse en el poder y no sucumbir ante la probable erupción de un descontento generalizado. El temor a ser sometidos a juicios por

corrupción o por flagrantes atentados a los derechos humanos hará que sin embargo todos los miembros del círculo íntimo del presidente se aferren al poder de un modo desesperado. Esto hace que la violencia política, bajo una u otra forma, no pueda ser descartada por completo.

En el contexto latinoamericano la desaparición del liderazgo de Chávez genera una situación por completo novedosa. Ninguno de los caudillos que siguen su línea populista –Evo Morales, Rafael Correa, Cristina Fernández o Daniel Ortega– posee los quilates como para asumir una posición de supremacía regional; ninguno de ellos, como dice el analista internacional Moisés

Naím, posee tampoco la “chequera” necesaria para alentar nuevas expansiones de esta forma de populismo, o siquiera para detener la ofensiva de las fuerzas que se le oponen. **Brasil**, que no ha sabido ser factor de estabilidad regional por sus compromisos y su respaldo al chavismo, no podrá asumir un rol de liderazgo, al menos en lo inmediato. Puede hacerlo el renovado **México**, como comentábamos en párrafos anteriores, o una especie de coalición que incluya a las naciones que mejor han manejado su economía respetando, además, la institucionalidad democrática: **Chile**, **Perú** y **Colombia**.

II. Colombia y las conversaciones de paz con las FARC

Aparte de las transiciones que acabamos de analizar un tema que ha concitado gran interés en los últimos meses es la apertura de las conversaciones de paz entre el gobierno colombiano y la narcoguerrilla de las Farc, muy debilitadas después de los intensos golpes recibidos durante los últimos años. La política de firmeza del anterior presidente Uribe –de la cual fue partícipe el actual presidente Juan Manuel Santos– ha quebrado el triunfalismo de la organización armada que ahora ha decidido sentarse a la mesa de negociación. Pero ni el retroceso de las Farc, ni la flexibilidad de Santos garantizan el éxito de estas conversaciones.

En primer lugar porque la guerrilla no es solo una organización político-militar: es un aparato armado que se dedica al narcotráfico, o que al menos protege sus operaciones, una actividad que genera a los alzados entre 2.400 y 3.500 millones de dólares anuales, según lo ha declarado recientemente el actual ministro de defensa, Juan Carlos Pinzón. No es fácil concebir un escenario en que los guerrilleros, unos 8.000 ahora (llegaron a ser 20.000 en años pasados), abandonen esta sustancial fuente de ingresos y se dediquen en adelante a la pura lucha política legal, en la que no parecen tener buenas perspectivas. Lo anterior se agrava, además, porque su intransigencia y el fuerte rechazo que las conversaciones provocan también en un amplio sector de la opinión pública de derecha no auguran un camino fácil hacia la paz.

Después de contactos exploratorios que comenzaron en agosto se realizaron conversaciones preliminares en Oslo, Noruega, durante el mes de octubre, y se fijó La Habana como la sede de las pláticas, que comenzaron formalmente con una agenda de cinco temas: a) desarrollo rural y mayor acceso a la tierra, b) garantías de ejercicio para la oposición política y la participación ciudadana; c) fin del conflicto armado, con abandono de armas y reinserción de los al-

¿Cuál será el destino del chavismo cuando desaparezca el mando del comandante, quién lo encabezará?

¿Se cumplirá la constitución, que obligaría a realizar nuevas elecciones si él no puede asumir la presidencia en la fecha fijada o se buscará algún resquicio legal para que alguna de las figuras de su partido continúe al mando?

zados; d) narcotráfico; e) derechos de las víctimas. La agenda, como vemos, parece bastante precisa, aunque el primer punto despierta justificados temores: muchos piensan que, como en Guatemala, los acuerdos de paz pueden derivar en un nuevo proyecto de estado y de nación, sobrepasando largamente los temas específicos de la lucha interna e imponiendo al país una solución política y un proyecto socioeconómico por los que nadie ha votado. El punto “d”, por otra parte, despierta el pesimismo de quienes sostienen, como ya lo decíamos, que la guerrilla no abandonará sin más esa sustancial fuente de ingresos que la nutre y le permite mantenerse con vida.

Para salir al paso a los temores anteriores el jefe del equipo negociador del gobierno, Humberto de la Calle Lombana, ha expresado: “ni el modelo económico, ni la doctrina militar ni la inversión extranjera están en discusión. La mesa se limitará sólo a los temas que están en la agenda. Las ideas que quieran ventilar las Farc les corresponde (a ellas defenderlas) y una vez acabe el conflicto tendrán que hacerlo sin armas”. Y agregó: “Las Farc una vez depongan las armas, una vez se firme el acuerdo final que termina el conflicto, hará política como organización. Pero esa no es la materia de discusión de esta mesa”.

Por ahora las conversaciones no han avanzado hacia acuerdos concretos, pues se está todavía en la fase inicial de las mismas. El gobierno ha puesto como fecha límite para llegar a un acuerdo noviembre de 2013 y las Farc, tratando de mostrar un espíritu conciliador –y motivadas por los serios problemas militares que enfrentan– han anunciado un cese del fuego unilateral por dos meses que comenzó el 19 de noviembre pasado.

Cabe destacar que las conversaciones se desarrollan en el contexto de una situación económica de marcado optimismo. **Colombia**, con tasas de crecimiento anual cercanas al 5%, está recibiendo grandes inversiones extranjeras que se dirigen sobre todo al ramo de la minería y los recursos energéticos. Con un crecimiento sostenido a lo largo de los últimos años, una política fiscal sana y sin amenaza alguna a la propiedad privada, ha ido avanzando en sus posiciones dentro de la región: no hace mucho desplazó a la economía venezolana del tercer lugar en Sudamérica (aprovechando los dislates del populismo del país vecino) y, con \$ 362.000 millones de dólares de producto bruto, ha superado ahora a la de **Argentina**, colocándose en un segundo lugar solo detrás del gigante brasileño.

el narcotráfico: en las recientes elecciones de los **Estados Unidos** en que el presidente Barack Obama ganó su reelección, dos estados de la unión, Colorado y Washington, aprobaron la legalización de la marihuana. Si bien el cambio resulta solo muy parcial y se aguardan todavía disputas legales de diverso tipo, el hecho es que el ambiente ha comenzado a cambiar y que la llamada guerra contra las drogas recibe así otro cuestionamiento, de no poca importancia.

En este sentido nos parece oportuno transcribir unas declaraciones de Jorge Castañeda, el ex Canciller mexicano, quien ha señalado: “Es una verdadera aberración que **México** esté poniendo muertos (60.000 en el mandato de Calderón), dinero y un costo de imagen internacional muy importante (...) para, en parte, impedir el paso a EE.UU. de una sustancia que ya algunos americanos, no menores, han declarado que quieren que sea legal”. Las palabras del conocido analista ponen de relieve el malestar que existe entre muchos latinoamericanos que sienten estar perdiendo una guerra que no es la de ellos, con todos los costos materiales y morales que eso implica.

Siguiendo el camino que abrió el presidente Otto Pérez Molina, de **Guatemala, México y Colombia** han planteado también, en las Naciones Unidas, que se revise la actual estrategia en la guerra contra las drogas, proponiendo medidas alternativas que lleven a considerar a los adictos más como enfermos que como criminales. A estos países, en diversos foros y reuniones internacionales, se han sumado también **Costa Rica, Honduras y Belice**, todos preocupados por los intensos efectos negativos que tienen en sus países los cárteles, sus luchas internas y los frecuentes y horribles crímenes vinculados al tráfico ilegal de estupefacientes.

Pero en **Uruguay** la propuesta de ley de legalización y monopolio estatal de la marihuana, que parecía correr con viento a favor hasta hace pocas semanas, ha encontrado un punto de fuerte resistencia: una encuesta reciente ha dado por resultado un rechazo mayoritario a la medida. Si bien el presidente Mujica permanece firme en su defensa de la medida no resulta claro el rumbo que el proyecto tome finalmente en el congreso.

En el contexto latinoamericano la desaparición del liderazgo de Chávez genera una situación por completo novedosa. Ninguno de los caudillos que siguen su línea populista –Evo Morales, Rafael Correa, Cristina Fernández o Daniel Ortega– posee los quilates como para asumir una posición de supremacía regional.

III. El tema de las drogas

Un suceso externo a la región ha puesto de relieve nuevamente el tema de la lucha contra

IV. Otras noticias de interés

- El 31 de julio **Venezuela** entró formal-

mente a formar parte del Mercosur, mientras **Paraguay** sigue suspendido. El bloque sureño crece, pero sus políticas proteccionistas parecen más encaminadas a desviar comercio, en beneficio de **Brasil** y de la **Argentina**, que en crear verdaderas oportunidades para la ampliación del comercio internacional.

- La Corte Suprema de **Brasil** condenó al ex Ministro de la Presidencia José Dirceu a diez años y diez meses de cárcel por su responsabilidad en los diversos y continuados actos de corrupción que en 2005 pusieron en jaque al Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva. El Tribunal Supremo de **Brasil** sentenció además al ex presidente del PT y a su ex tesorero con penas que sumadas llegan a 26 años y ocho meses de cárcel. Decenas de otros altos miembros del Partido Trabalhista han sido condenados en acciones judiciales sin precedentes, llegando a salpicar al propio Lula, quien estaría implicado también en estos hechos. La presidenta Dilma Rousseff consolida así su poder político, mientras se va definiendo el panorama político ante las próximas elecciones generales.

La guerrilla colombiana no es solo una organización político-militar: es un aparato armado que se dedica al narcotráfico, o que al menos protege sus operaciones, una actividad que genera a los alzados entre 2.400 y 3.500 millones de dólares anuales. No es fácil concebir un escenario en que los guerrilleros abandonen esta sustancial fuente de ingresos y se dediquen en adelante a la pura lucha política legal.

V. Elecciones

Ya hemos comentado que el presidente Hugo Chávez ganó las elecciones del 7 de octubre en **Venezuela**. Superó por 55% a 45% al candidato de la oposición unificada, Enrique Capriles Radonsky, quien sin embargo tuvo un mejor desempeño que Manuel Rosales en la elección presidencial anterior, pues en 2006 el contendor de Chávez había alcanzado apenas un 37%. En todo caso, como ya es bastante conocido, las elecciones venezolanas se hacen en condiciones tales que, aunque no exista fraude al momento de contar los votos, es tal el ventajismo oficial que no pueden considerarse justas ni limpias. Poco después, el 16 de diciembre, se desarrollaron las elecciones para gobernadores que resultaron un verdadero fiasco para la oposición. Ya conocido el empeoramiento de la salud del caudillo, sus partidarios salieron a votar por sus candidatos mientras la oposición, desmotivada luego del fracaso de Capriles, no concurrió a las urnas en el número esperado. En consecuencia solo retuvo 3 de las 23 gobernaciones, contrastando con los pronósticos que

le daban la posibilidad de obtener alrededor de 8 o 10. Hay previstas elecciones municipales para abril de 2013, aunque es posible que los venezolanos tengan que acudir otra vez a las urnas en el próximo semestre si Hugo Chávez fallece o se encuentra totalmente incapacitado para ejercer la presidencia.

En las elecciones municipales que tuvieron efecto en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, oficialista), que lidera el presidente Daniel Ortega, obtuvo una contundente victoria, pues se alzó con 127 de los 153 municipios que hay en el país -incluyendo la capital, Managua- con lo que así ha aumentado en 18 el número de los que controla. Las elecciones en el país centroamericano son tan poco transparentes, o aún menos, que las venezolanas, por lo que esta victoria oficial no refleja, en verdad, ningún cambio político real.

También hubo elecciones municipales en **Chile**, en el mes de octubre. Con una alta abstención, superior al 60%, la oposición de izquierda logró una victoria relativa, pues pasó de controlar 149 municipios a 167. Los partidos de derecha bajaron de 145 a 120, aunque sin perder en realidad un significativo número de votos. Más importantes que estos resultados resultan los contactos que realiza la Concertación -coalición de centro izquierda hoy en la oposición- con el Partido Comunista. Un acuerdo firme entre ellos podría ampliar su caudal electoral, aunque también restarle los votos de los electores que se inclinan más hacia el centro, en especial dentro de la Democracia Cristiana.

Para el próximo semestre hay previstas elecciones presidenciales en **Ecuador** y **Paraguay**. En el primero de estos dos países los comicios están convocados para febrero, y se espera que en ellos el actual presidente Rafael Correa obtenga una fácil extensión de su estancia en el poder. Correa, al igual que Chávez en **Venezuela**, Morales en **Bolivia** y Ortega en **Nicaragua**, ejerce el poder de un modo absoluto, controla por completo el padrón electoral y juega con un enorme ventajismo que le garantiza triunfos electorales sucesivos. Su populismo autoritario, con una política social puesta al servicio de sus intereses personales, le garantiza un piso electoral suficientemente amplio y consistente como para alzarse con otra victoria.

Las elecciones paraguayas están previstas para abril y en ellas se espera que pueda retornar al poder el tradicional Partido Colorado. Lo más importante, quizás, es que los socios del Mercosur no tendrán ya motivos para excluir al **Paraguay** de este acuerdo regional, decisión que se tomó luego de la discutida destitución del presidente Fernando Lugo, ocurrida en junio pasado.